

---

## ENTREVISTAS

---

### “De Historias y Enseñanzas: Experiencias, sentidos y desafíos” Entrevista a la Dra. **Graciela Funes**

*Victor Salto<sup>1</sup>*

**Graciela Funes** es profesora en Historia por Facultad de Humanidades la Universidad Nacional del Comahue en 1978, esto indica que realizó los estudios universitarios durante la dictadura militar, recién egresada ingresa a trabajar en la Facultad de Ciencias de la Educación en la carrera de Profesorado en Enseñanza Primaria. Con el advenimiento de la democracia realiza los seminarios de la Licenciatura en Historia y en la década del 90 los Módulos del Programa de Posgrado en Historia y varios seminarios que abordan problemáticas del campo educativo. En la segunda mitad de los 90 cursa la Especialización y Maestría en Didáctica y aborda en la tesis la formación docente en ciencias sociales e historia en el nivel primario, en 2010 obtiene el doctorado en Educación, con una tesis sobre la formación docente en historia para el nivel medio, en ambas tesis articuló el estudio de la formación docente con los contextos históricos concretos y con los procesos de reformas educativas implementados a nivel provincial y nacional.

El ejercicio de la docencia universitaria comenzó con una ayudantía de segunda y finalizó como profesora regular titular. Enseñó en las cátedras de Didáctica de las Ciencias Sociales para los profesados de nivel primario e inicial y para la licenciatura en nivel primario y en las cátedras de Didáctica y Práctica de la Historia para el profesorado en historia. Realizó acciones de extensión universitaria y de investigación educativa. Hoy continúa como investigadora y dirige la Carrera Especialización en Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad

<sup>1</sup>UNCo

Nacional del Comahue. Además, participa en posgrados de las Universidades Nacionales de la Patagonia “San Juan Bosco” y Rosario.

### **1) Teniendo en cuenta los momentos iniciales de su relación con la disciplina ¿por qué decidió estudiar historia?**

Pertenezco a una generación que creyó que la revolución era posible y saber historias posibilitaba conocer fundamentos y acciones para cambiar el mundo, para dar otros combates por la historia. Estudié historia porque me gustaba historia y -como la mayoría de los/las estudiantes- no pensaba enseñar, me interesaba historiar. Disfrute enseñar historias cuando ejercí el oficio en la escuela media y en la universidad, en los tiempos de estudiante, y nunca imaginé estar enseñando a enseñar. Las “pedagógicas” no fueron asignaturas que inicialmente me interesaran. E ingrese a trabajar en una cátedra de formación docente por casualidad; hoy podría pensar que la cátedra me busco a mí.

### **2) ¿Qué preocupaciones y/o situaciones la vincularon específicamente con el campo de la didáctica de la historia?**

Como te decía, mis inquietudes y preocupaciones en relación a este campo no estuvieron inicialmente. En su momento, deseaba entrar a la universidad y la oportunidad se presentó en la Facultad de Ciencias de la Educación. No sabía lo que era la didáctica, que en esos tiempos -cuando se refería a la didáctica específica- se llamaba “Metodología de las Ciencias Sociales” o “Conducción del Aprendizaje II”. Sólo sabía historia y desde el lugar de ayudante de segunda enseñaba historia argentina. Así transcurrieron los nefastos años de la dictadura, sin conocer textos específicos. Recuerdo incluso que en los años 80 encontré en una librería el libro de Graciela Meroni, Amalia Andina y MC Mastropiero “Ciencias Sociales y su didáctica” y fue como hallar la panacea. Situación que con la vuelta a la democraciase modificó con la llegada como decana normalizadora Susana Barco a Facultad de Ciencias de la Educación. El encuentro con ella marca mi formación por varias razones. Entre ellas, aporta generosamente con sus saberes y sus textos me indican el camino de la didáctica crítica. Ella misma, además, gestiona acciones de prácticas concretas de relación entre la comunidad y la universidad. En esa línea, con ella puedo comenzar a conjugar la tan mentada relación teoría- práctica. Susana sabe que en la periodización de mi vida académica hay lo que yo

denomino un tiempo prebarco y otro posbarco que es el que transito hasta la actualidad, buscando más y mejores enseñanzas de la historia para otros combates por la historia y su enseñanza.

**3) Si miramos retrospectivamente sus experiencias en la investigación y la formación inicial de profesores/as, ¿qué cambios ha observado y sobre los cuales se ha ocupado en sus reflexiones sobre la enseñanza de la historia?**

Trabajar en la formación docente en ciencias sociales e historia para los niveles inicial, primario y medio me permitió pensar en la historia y su enseñanza para diferentes sujetos, sean estos infantes, niñas/os, adolescentes, jóvenes o adultas/os. Haberlo hecho por más de una treintena de años también me permitió mirar como la historia que vivimos, la que construimos y la que enseñamos están fuertemente imbricadas. Que la historia escolar, al ser la más ideológica de todas las disciplinas escolares, cambia y se modifica en función de proyectos políticos y educativos. Aún a pesar de que no desconozco que también es una de las disciplinas más tradicionales y refractarias a los cambios.

He sido participante y observadora participante de las historias que había que enseñar en tiempos de dictadura y de las que realmente se enseñaban. Participé con mucha alegría del proceso de cambio en tiempos de democratización en las provincias de Río Negro y Neuquén, del proceso que se impulsa en tiempos neoliberales y que para nuestra zona fueron verdaderas “contra reformas”, de la crisis del 2001 donde la escuela fue una de las pocas instituciones públicas que se mantuvo de pie y siempre sostenida en las espaldas de sus profesoras y profesores. Así podría seguir hasta hoy donde no se vislumbran precisamente tiempos mejores para la sociedad, la educación y la enseñanza. Pero también puedo decir en este breve racconto que nuevos temas y problemas circulan en las aulas, que hay otras formas de enseñar y otras estrategias para aprender. Que los artefactos que utilizamos para aprender y enseñar son más diversos y sofisticados y que la investigación educativa nos permite saber analíticamente de que se trata eso de enseñar a enseñar historias y ciencias sociales.

APEHUN, nos permitió conocer esta diversidad y nos permitió una mirada abarcativa sobre la formación docente y la enseñanza de la historia. Puso nuevamente sobre el tapete algo que ya sabemos: Argentina no es una sola, y no siempre nos detenemos a conocer y pensar en ello. Años más tarde la relación con otros grupos de investigadores como GREDICS y la

Red Iberoamericana de grupos de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales, amplió más el panorama.

**4) En éste panorama que ha descripto ¿qué ha sucedido en el campo de la didáctica de la historia?**

Me parece que la didáctica de la historia ha consolidado su campo de estudio en los últimos treinta años. Y se ha autonomizado de la historia y de la enseñanza. Desde sus propias preguntas, indicios y problemas se sitúa en un campo de intersección de diferentes dominios disciplinares. Intersección que me gusta pensarla como un problema de traducción en un sentido amplio. En el mito de Babel la traducción es un comienzo, un acta de separación, y el conocimiento histórico escolar tiene una naturaleza y una función específica. Epistemológicamente sabemos que no hay una única manera de construir y organizar los contenidos de una disciplina, ni existe una única explicación de su validez, ya que efectivamente el mundo de la disciplina es un mundo de ideas y de personas.

La historia y su enseñanza nos permite “ver el mundo de muchas maneras” que son modos de desmontar la colonialidad del saber. Para ello, considero que las maneras locales de conocer posibilitan enseñanzas de historias inclusivas donde cobran relevancia los lugares y tiempos, las identidades, memorias y patrimonios, genealogías, herencias y proyecciones. En esto contribuye mucho el conocimiento sobre los modos de enseñar y aprender en clave local realmente existentes, porque permite desarticular miradas homogeneizadoras, reconocer las múltiples mediaciones que se producen en las aulas y que dan cuenta de la variedad de traducciones, interculturalidades, polifonías de voces, creencias, estereotipos y autorías.

La problemática de la formación docente se desenvuelve en zonas fronterizas y apela al concepto de articulación, es decir, poner “juntas” cosas cuya cercanía es posible. Por ello me gusta pensarla como una forma que se construye al impulso de la pregunta acerca de los constructos epistemológicos de la formación docente en ciencias sociales y no como un modelo a aplicar.

**5) Y en ese sentido, ¿a qué desafíos o zonas de vacancia se debería atender desde este campo?**

En los últimos años se ha ampliado la obligatoriedad de la escolarización desde el nivel inicial hasta el nivel medio. Esta ampliación, tan esperada, es

un desafío para producir más y mejores enseñanzas de la historia y las ciencias sociales en las aulas. Sostengo que hay muchas buenas enseñanzas, que tienen que comunicarse, y para ello tenemos que “documentar lo no documentado”. Otro lugar interesante para pensar es la formación de posgrado. Sobre todo, porque existen propuestas muy interesantes y producciones de calidad. Y, finalmente, un área de vacancia a mi criterio es el aprendizaje escolar de contenidos históricos. Hay que producir investigaciones al respecto. En fin, seguir investigando para consolidar este campo de producción teórica y práctica.

**6) Finalmente ¿qué cuestiones o aspectos podría señalar para quienes aún se encuentran transitando su formación inicial y para quienes aún se encuentran en ejercicio de la docencia en historia?**

Pienso que primero deberían considerar los planes de estudio de la formación docente. Como ya he planteado, he trabajado en las carreras de los profesados en Enseñanza Primaria y en Historia. Y en ambos he visto el escaso lugar que tienen las didácticas específicas y las prácticas de enseñanza de contenidos escolares específicos. En el caso del profesorado en historia, al final de la carrera, los/las estudiantes tienen una addenda de contenidos pedagógicos. En el caso del profesorado en enseñanza primaria, casi la totalidad de las asignaturas abordan contenidos pedagógicos y los espacios para pensar los contenidos de la enseñanza en el nivel son escasos. Entonces, deberían encaminarse a observar este aspecto en particular. Y me parece que el camino no es discutir si hay que incluir más materias con contenidos pedagógicos o tener más espacios para abordar las ciencias sociales escolares, sino pensar la formación docente inicial desde un campo de intersección de diferentes dominios disciplinares.

Quizás estén faltando las preguntas sustantivas y registrar los indicios de las prácticas para alejarnos de las falsas dicotomías. Y mientras tanto saber que la docencia es un lugar colectivo y nunca inaugural, que el trabajo colaborativo es un pilar, que el norte del acto de educar social e históricamente es la perspectiva de emancipación e igualdad y que las enseñanzas sociales e históricas tienen que situarse en contexto. Paulo Freireya señaló claramente que nuestras relaciones con los educandos nos imponen el conocimiento de las condiciones concretas de su contexto. Y conocer la realidad en la que viven es un deber de la práctica educativa: sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos,

entonces, percibir lo que saben y cómo lo saben. No existen temas o valores que no se puedan hablar en tal o cual área, se puede hablar de todo y de todo dar testimonio.

Otra cuestión la puedo vincular particularmente con la profesión. Considerar que sentir pasión por el oficio de enseñar es el motor de las experiencias que acuñamos y de los proyectos que tenemos. Puedo decirles que podemos animarnos a emprender una revisión de nuestras enseñanzas. Y que-parafraseando a María Saleme- ello implica “vernos” de otra manera. Desde el emparentamiento con el conocimiento y el compromiso ético en consecuencia, hasta la descarnada, si bien respetuosa, mirada sobre la representación de sí, del otro y de la tarea.